

EL PROYECTO “SEGUNDO ANUNCIO” Y SUS IMPLICACIONES PARA LA MISIÓN Y LA CATEQUESIS. UNA PERSPECTIVA EUROPEA

Henri Derroite¹

LA REALIDAD DEL PROYECTO “SEGUNDO ANUNCIO”

¿Cómo situarse en sintonía con el proyecto “segundo anuncio” puesto en marcha desde hace algún tiempo en diversas diócesis italianas? Retomemos, antes que nada, sus orígenes, sus finalidades notificadas y los resultados ya verificados: en un recorrido progresivo y valiente, se trata de auscultar las

¹ Profesor de teología práctica en la facultad de teología de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), director del Centro de investigaciones misiológicas “Vincent Lebbe”, director de las Ediciones Lumen Vitae. Es responsable de la catequesis para Bélgica francófona. Es autor de numerosas obras de misiología, teología práctica, teología catequística y pedagogía religiosa escolar. Entre sus publicaciones, en italiano: *La catechesi liberata, Fondamenti per un nuovo progetto catechistico*, ElleDiCi, Leuman 2002; *Catechesi e iniziazione cristiana* (a cargo de) ElleDiCi, Leuman 2006. El artículo original se encuentra en: H. DERROITTE, *Il progetto “secondo annuncio” e le sue implicazioni per la missione e la catechesi. Uno sguardo europeo*, en: E.BIEMMI, *Il secondo annuncio. 1. Generare e lasciar partire*, EDB, Bologna 2014. 134-143.

prácticas pastorales pletóricas de futuro, de entrar en un proceso inductivo para acompañar la novedad desde sus raíces, de analizarlas y darlas a conocer, permitiendo así el paso de un cristianismo sociológico a un segundo primer anuncio, signo de esperanza, lugar de gratitud y de santidad acogedora.

Esta feliz ambición y esta movilización se hallan en sintonía con algunas atenciones y urgencias que la Iglesia Católica universal por medio de los sínodos y las palabras del Papa Benedicto XVI y actualmente del Papa Francisco, expresa siempre con mayor fuerza. Recuerdo aquí las palabras del Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización, que invitan a:

“Un lento pero eficaz trabajo de revisión del modo de ser Iglesia entre la gente, que evite los escollos del sectarismo y de la “religión civil”, y permita mantener la forma de una Iglesia misionera”².

Y, más adelante, el mismo documento afirma que:

“Se trata de aprender un nuevo estilo [...] un estilo integral, que abarque el pensamiento y la acción, los comportamientos personales y el testimonio público, la vida interna de nuestras comunidades y su impulso misionero. Así se confirma la atención educativa y la dedicación solícita hacia los pobres”³.

Quizás de forma aún más radical y, en esa misma línea, la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* del Papa Francisco nos pide ser una iglesia extrovertida, que va hacia las periferias:

“Todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”⁴.

2 SINODO DEI VESCOVI, *La nuova evangelizzazione per la trasmissione della fede cristiana. Instrumentum laboris*, n. 38.

3 Ibid., n. 119-120.

4 *Evangelii gaudium*, n.20.

Destaquemos otro rasgo más de esta lógica del segundo anuncio: su gozosa novedad. También sobre este punto podemos escuchar las palabras de *Evangelii gaudium*:

“Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva»⁵.

Una nueva creatividad gozosa, nuevas formas de anuncio, una renovación eclesial que se atreve a dirigirse hacia el exterior, la “construcción” en espíritu de diálogo y de complementariedad de nuevas formas de catequesis. He ahí, resumida en una frase la aportación que el proyecto “segundo anuncio”, bajo la sabia dirección del Hermano Enzo Biemmi y el equipo que lo acompaña, ofrece la Iglesia italiana.

Esta aventura espiritual y misionera suscita interés mucho más allá de las fronteras italianas. El proyecto “segundo anuncio” es seguido con interés siempre mayor en diversos países europeos y suscita no sólo curiosidad, sino también entusiasmo. En efecto, ofrece un conjunto de elementos, buscados y esperados en las tareas pastorales, que podemos resumir así:

- Una propuesta, sobre todo humanizadora y de vida buena ofrecida en nombre del Evangelio por cristianos “normales”;
- una propuesta inductiva y participada que crece a través de la complementariedad de los géneros, de los estados de vida y de los carismas;
- una investigación teológicamente fundamentada y pastoralmente lúcida, basada en un análisis a veces crudos y fuertes, que invita a la “desorganización pastoral”, a “renunciar al control”, pero con miras a una refundación basada en la esperanza.

5 Ibid., n.11.

La traducción del libro de Enzo Biemmi al francés⁶, y sus presentaciones en diversos lugares de la francofonía, los trabajos de Antonio Scattolini sobre el arte, otros sobre los sacramentos de la iniciación cristiana ya en funcionamiento en muchas diócesis italianas que buscan la parroquia del mañana, todas estas aportaciones son leídas con respeto y estudiadas con interés.

LAS IMPLICACIONES TEOLÓGICAS Y CATEQUÍSTICAS DEL PROYECTO "SEGUNDO ANUNCIO"

Desarrollaré mis reflexiones con ocho breves consideraciones sucesivamente una tras otra. Nacieron a partir de la lectura de las cinco experiencias prestadas, en las intervenciones introductorias, de las aportaciones de los expertos, pero también de la lectura de libros y artículos de Enzo Biemmi traducidos al francés.

1) El proyecto "segundo anuncio" demuestra con tranquilidad que, hoy, es posible anunciar el Evangelio, y las experiencias relatadas nos demuestran el vivo interés que puede suscitar la propuesta cristiana. Esta primera constatación debe ser considerada a la luz de tres componentes intrínsecos: las propuestas analizadas son experiencias que asumen la vida a manos llenas, no la vida ideal, aséptica, sino la vida concreta; por tanto, ofrecen espacio a las expectativas y a los deseos de mujeres y hombres vivos, con sus fragilidades, sus límites y sus heridas. Las personas son acogidas con cuanto constituye el centro de su existencia. Es exactamente así: hablar de religión, de espiritualidad y vivir la reconciliación y el compartir no exigen asumir una serie de circunstancias, abandonar la realidad para ir a otro mundo, a otros lugares, con otros lenguajes.

2) El proyecto "segundo anuncio" ha desarrollado sus opciones teóricas y ha ilustrado su lógica constante en torno al tema tan profundamente humano de la procreación, del don de la vida y del dejar partir, del nacimiento, de la educación y del despertar de la libertad. Detrás de esta opción, conviene advertir de nuevo una triple insistencia que ofrece motivo de reflexión al interno del tiempo de la nueva evangelización y del segundo anuncio: es

6 E. BIEMMI, *La seconde annonce. La grâce de recommencer*, Lumen Vitae, Bruselas, 2014.

a través de un proceso de humanización asumido plenamente, en el corazón de las transiciones que conforman la densidad de la vida humana, en la búsqueda de sentido para una vida a ser vivida, donde está plenamente indicado el anuncio del Evangelio. Este segundo anuncio tiene como agentes principales y decisivos no primeramente los “miembros de una institución”, aunque fuese incluso la Iglesia, sino que se convierten en potenciales evangelizadores personas llamadas a dar la vida y a construir relaciones: las familias. Mientras en la visión clásica de la pastoral, la Iglesia se preocupaba de lo que debía hacer “por” las familias, el segundo anuncio pregunta a las familias lo que ellas pueden hacer “para renovar” la Iglesia. Los verdaderos especialistas de la procreación, del parto, de la fecundidad, son las parejas, las familias. Finalmente, esta humanización, este excedente de sentido que ofrece mayores razones y sobre todo mayores posibilidades de vida, es visceralmente una buena noticia, una gozosa noticia. Según la fórmula que se ha vuelto inmediatamente emblemática del Papa Francisco, los cristianos no deben “tener un estilo de Cuaresma sin Pascua”⁷.

3) La pregunta que se nos plantea en este punto de la observación es la suscitada por el teólogo francés Henri-Jérôme Gagey: “¿Pueden, estas propuestas, ofrecer, en el tiempo, una figura social consistente a la existencia del discípulo?”⁸. La cuestión planteada es saber si, dentro de las nuevas prácticas cristianas, de las nuevas formas de ser Iglesia que surgen no sin fuerza, están tomando forma nuevos paradigmas, nuevos hábitos, un nuevo estilo común para todas nuestras diócesis. Hago la misma pregunta con mis propias palabras. ¿Cómo hacer para que el proyecto “segundo anuncio” supere sus tres primeros umbrales, es decir los de la toma de conciencia, del estudio modesto y escrupuloso de iniciativas cargadas de futuro y de la comunicación sobre la pertinencia global del proyecto? ¿Cómo hacer para iniciar el paso a los umbrales sucesivos: los de la capacidad de todas nuestras iglesias para entrar decididamente en un proceso de transición pastoral, aceptando los lutos, los límites y las renunciaciones, liberando tiempo, personas y medios para nuevas experiencias, sin tener miedo de poner en práctica una lógica de libertad y de gratuidad? El tema de la gestión de las transiciones es, en mi país, la que crea

⁷ Cf. *Evangelii gaudium*, n. 6.

⁸ H. J-GAGEY, *La dimensión eclesial de la fei aujourd'hui* en “Recherches de Sciences Religieuses” 100 (2012) 4, 486.

mayores dificultades. Es de esperar que la planificación de los cinco años del proyecto "segundo anuncio" permita afrontar las reflexiones y las sugerencias sobre este particular.

4) La lógica del segundo anuncio plantea para la teología de la misión una pregunta a la vez clásica y muy novedosa para las Iglesias occidentales: ¿Qué es el segundo anuncio? El empeño de los cristianos por ofrecer espacios de encuentro y diálogo, con miras a la humanización y la evangelización, a sus contemporáneos y vecinos que no tienen una fe viva, explícita y activa (retomando una expresión del Vaticano II). De forma esquemática se podría decir que las personas del primer círculo (los discípulos) encuentran junto a ellas personas del segundo círculo. El problema que se plantea desde el punto de vista de la misión es el del primer círculo. ¿Hay en Italia comunidades que constituyen este primer círculo? ¿Existen familias animadas por ese deseo de encuentro y de anuncio? ¿Sacerdotes, religiosas y religiosos, testigos de una fe viva y disponible? ¿Personas apasionadas por expresar la deseabilidad de Dios y la alegría salvífica de saberse amadas incondicionalmente? Si tuviese que responder a estas preguntas para regiones enteras de mi país, Bélgica, sería muy prudente antes de dar una respuesta afirmativa. Retomando de nuevo un pensamiento de Gagey: concentrarse sobre el "segundo círculo" de las personas del propio país supone una búsqueda igualmente exigente:

"Sobre la manera de ser de la "Iglesia del primer círculo": el círculo de los discípulos que se han puesto en seguimiento de su Señor, reconocido como portador de palabras de vida eterna, aquel que abre, a cuantos lo acogen, la posibilidad de llegar a ser hijos de Dios. Ahora bien, sólo estos discípulos están capacitados para iniciar la circulación de una Palabra. De hecho, la invitación a leer el relato evangélico no resonará prolongadamente si no se hace en la dinámica de la fe pascual efectivamente vivida, con los elementos característicos de la confesión dogmática ("Tú eres el Cristo, el hijo único de Dios") de la exclusividad ("Vete, deja todos tus bienes y sígueme") y en consecuencia de la conversión ("Quien no está conmigo está contra mí")⁹.

9 Ibid., 500.

5) Al dirigir una mirada retrospectiva sobre la catequesis, desde hace unos cuarenta años hasta hoy, debemos constatar que hemos buscado simplificar mucho las cosas. Hemos producido, tanto a nivel de Iglesia universal como de los países europeos en particular, las orientaciones nacionales de la catequesis, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, el *Directorio general para la catequesis*. Este directorio ha invitado a cada Iglesia particular a elaborar su propio proyecto catequístico diocesano. Algunos obispos han recomendado el uso de un único texto para la catequesis. Estos últimos años se han caracterizado sobre todo por la centralización y la unificación. El proyecto “segundo anuncio” no procede con el mandato de una autoridad superior que impondría una lógica *top-down*, de las prácticas y de las publicaciones unificadas y controladas desde arriba. Este proyecto muestra una diversidad real. Durante la semana de Santa Cesarea, una de las preguntas recurrentes al final de la presentación de las experiencias fue: “Ustedes han actuado así, pero ¿qué hacen las parroquias limítrofes?”. Este tiempo de iniciativas nuevas no puede y sobre todo no quiere imponer la uniformidad inmediata. Se fía de la peculiaridad de los catequistas, del equipo, avanza modestamente, no en secreto o a escondidas, sino de manera no forzada. No dice tener la solución ideal, única, válida para todo y aplicable en todas partes. Recurre al discernimiento, a la hermenéutica de los signos de los tiempos y a la complementariedad “trasversal” de los carismas en la Iglesia. Así, construye otra figura de Iglesia. Una Iglesia basada en el intercambio de experiencias entre Iglesias, en la comunión con un solo Señor y Maestro, una Iglesia de la diversidad de carismas y de la fragilidad de las estructuras. En *Evangelii gaudium* se lee: “Una excesiva centralización, más que ayudar, complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera” (n. 32). Si las cosas están así, sería bueno, por parte del equipo del proyecto “segundo anuncio”, permitir el acceso a estas experiencias, publicar sus resultados, invitar a los obispos y a los demás responsables a un constante apoyo espiritual y de diálogo.

6) En la introducción a la semana, se citaron las palabras de *Evangelii gaudium* en el n. 164 donde se le confía a la catequesis una prioridad kerigmática. Como lo expresa muy bien el Papa Francisco, el catequista debe anunciar el kerigma, es decir “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”. Creo que el proyecto “segundo anuncio” deberá profundizar ulteriormente el significa-

do de esta vuelta a la centralidad de la catequesis sobre el kerigma. Desde mi punto de vista, veo tres aspectos:

- el kerigma alcanza al otro en el camino de sus verdaderas necesidades existenciales, a precio de una larga conversación y de un prolongado acompañamiento;
- implica al que lo acoge, pero también al que propone el kerigma; en este sentido el anuncio kerigmático es también una invitación a la autoconversión personal
- y finalmente, cuando los testigos del Evangelio, en nombre de la comunidad cristiana a la cual pertenecen, asumen el riesgo de una palabra de salvación en el nombre de Jesús, es necesario tener muy presente, expresar y vivir que esta comunidad no pretende haber llegado al fondo de las cuestiones, de las pruebas y de los fracasos, lo cual daría lugar a un oasis milagrosamente preservado de la reconciliación definitivamente realizada.

La comunidad cristiana no quiere ser más que el lugar en el cual “el desafío del combate encuentra un sentido porque está visible y deliberadamente guiada por testigos que dan testimonio, no sin haber pagado el precio, de que vivir es digno de fe”¹⁰.

7) Para proceder a la búsqueda de un estilo catecumenal y una orientación más kerigmática, creo que una aportación significativa nos podría llegar de la patrística. Sin caer en anacronismos fáciles y superficiales, llama la atención el hecho de que las investigaciones más inteligentes en el campo de la catequética contemporánea nos llevan a releer la pedagogía iniciática, las catequesis catecumenales de Cirilo y los modelos de la transmisión religiosa en familia. Los progresos de la liturgia nos hacen descubrir el sentido de los símbolos, las liturgias domésticas y el arte homilético de los padres. Los estudios sobre el gobierno de la Iglesia, sobre el modelo de ejercitar la guía espiritual o sobre eclesiología práctica nos llevan a leer, por ejemplo,

10 Ibid., 504.

con Michel Dujarier, el modelo antiguo de la Iglesia-fraternidad¹¹, la misión teológica y espiritual del obispo, o también la función de los diáconos. De manera aún más evidente, y me refiero aquí a la parte de Europa y de Norteamérica muy secularizadas y post cristianas, los modelos epistemológicos y metodológicos de la teología práctica desarrollados después de los años '70 se están volviendo inadaptados. En adelante, no se trata tanto de acompañar y renovar las prácticas de las comunidades cristianas, sino claramente de verificar la existencia misma de la práctica cristiana. Desde este punto de vista, en estas regiones los desafíos para una teología práctica del segundo anuncio para el siglo XXI se hallan vinculados a la cuestión del anuncio kerigmático y misionero, a una nueva apologética, a la globalización de los saberes y de los bienes, a la increíble fragilidad de los actuales apóstoles del cristianismo. Todo ello son realidades que nos llevan a pensar en la época patristica¹², que vuelve a poner en cuestión cada enfoque de teología práctica y que marcan el retorno de dimensiones propiamente espirituales que se hallan en el centro del pensamiento reflexivo de la Iglesia.

8) Finalmente, una octava y última consideración. El hilo conductor de la semana de Santa Cesarea fue el don de la vida y el dejar partir aquello que de ella brota. Las experiencias presentadas, analizadas y compartidas, mostraron en diversas ocasiones que el segundo anuncio pasa por la relación. De manera decisiva. En la lógica misma de la encarnación, así como la presenta la constitución *Dei Verbum*, un camino de fe es un salto en una relación de confianza. La lógica del nuevo anuncio es ciertamente una feliz iniciativa para la Iglesia italiana. Pero me gustaría terminar diciendo que este proyecto es también una feliz iniciativa para la sociedad italiana, para las ciudadanas y ciudadanos de este país, los que habitan en él, los que en él se han refugiado, aquellos que se hallan preocupados por su suerte en estos tiempos difíciles. La aportación del segundo anuncio, en efecto, es propiamente una relación que se desarrolla diciendo, encarnando, viviendo realmente la “posibilidad de la confianza: confianza en el otro, confianza en el mañana. ¿Cómo es posible vivir sin esta doble confianza? Sin confianza en el otro nos hallamos reclusos en la soledad. Sin confianza en el mañana, somos prisioneros del hoy. Sin esta doble

11 M. DUJARRIER, *L'Église fraternité*, Éditions du Cerf, París 1991.

12 Cf. las reflexiones de F. Bousquet, “Principe dogmatique et théologique contemporaine”, en *Recherches de Science Religieuse* 95 (2007) 4, 558.

confianza, mínima y fundamental, a la vez que íntima y social, somos prisioneros de nosotros mismos, aquí y ahora"¹³. Y es justamente este servicio de humanización, civil a la vez que cristiano, lo que el segundo anuncio ofrece. Es importante este servicio humilde y provocador para nuestra época. Porque se trata en verdad de reconocer que:

“Esta experiencia de contar incondicionalmente para alguien es vital. Si nosotros no la vivimos, aunque fuese una sola vez, y si no la conservásemos en la memoria, nuestra vida perdería su sentido, su sal, su peso. Es esta experiencia la que da la confianza necesaria simplemente para existir. El niño se lanzará a dar sus primeros pasos cuando más vea unas manos prontas a sostenerlo pase lo que pase. El muchacho crecerá en su aprendizaje cuanto más vinculado esté a la confianza en su maestro. El joven adulto se sentirá autorizado a tomar sus opciones cuanto más haya hecho la experiencia de que un error eventual no es el fin de todo, que un ocasional fracaso no es una muerte para él y para los demás.

El Evangelio es esta afirmación de que Dios es nuestro Padre, que nos reconoce como hijos suyos, que nos acoge tal como somos antes incluso de que nosotros lo sepamos, y que dicho reconocimiento es indeleble, esta confianza originaria que nadie puede sondear, hace posible nuestra confianza en la vida. Esta confianza es primera. Es cronológicamente primera, y en ese sentido nos precede siempre. Es estructuralmente primera, en el sentido de que somos antes que nada sus beneficiarios. Y existencialmente primera, porque nos es dada con el fin de que podamos vivir. Y esta confianza es última: es la última palabra de Dios sobre el ser humano"¹⁴.

13 L. SCHLUMBERGER, *Témoins d'une confiance contagieuse*, en “*Études Théologiques et Religieuses*” 87 (2012)3, 347.

14 *Ibid.*, 349-350.

ESTUDIOS

